

PARA LA MITAD DE LOS ARGENTINOS

Volvió el miedo a perder el empleo

Un sondeo revela que la preocupación crece a raíz de la situación económica. La influencia de la crisis internacional y del conflicto del campo.

PABLO CORSO

El miedo a la crisis financiera global, esa entidad que a fines de 2008 se adivinaba inmaterial y lejana desde estas pampas, empieza a tomar forma y sustancia entre los trabajadores argentinos. Estudios privados, charlas gremiales y testimonios desde las trincheras laborales dan cuenta de que el temor a quedarse sin empleo afecta a mujeres más que a hombres, a adultos más que a jóvenes y (no es noticia) a pobres más que a ricos. Aunque las estadísticas –fieles o intervenidas– hablen de otra cosa.

“El 50% de los consultados tiene temor a perder el trabajo”, alerta un informe de Pulso Social, que a principios de mes encuestó a 560 personas de la ciudad de Buenos Aires y los dos primeros cordones de la provincia. La

“La clase media retrajo el gasto enseguida, postergó reparaciones y mejoras en forma preventiva”.

sensación, para la consultora, se origina en cuatro causas: crisis económica (48,9%), despidos en las empresas (32,1%), poca oferta laboral (18,6%) y recesión o baja en las ventas (13,6%). Los relatos de trabajadores consultados por este diario son elocuentes: “Bajaron muchísimo los pedidos de informes, los trabajos son cada vez menos redituables”. “Los empleadores te pelean el precio y no se quieren meter en proyectos grandes”. “Los parates son más largos, de repente diez personas nos quedamos sin trabajo”.

Es un escenario habitual para los trabajadores argentinos, pero había sido parcialmente olvidado en el último lustro. “La baja fuerte de la desocupación es el dato más importante a partir de 2003”, cuenta Daniel Ximénez, codirector del Taller de Estudios Laborales (TEL). Su último informe trimestral confirma los datos de la desocupación: 12,1% a finales de 2004; 10,1% en 2005; 8,7% en 2006; 7,5% en 2007, y 7,3% en 2008. En estos dos últimos casos, como la fuente es el INDEC, se aclara que los datos deben utilizarse “con un carácter meramente indicativo”. El sociólogo aclara que más allá de las cifras, el escenario laboral de este período

se caracteriza por una nueva generación de trabajadores, con pocas expectativas de estabilidad, alta rotación y mayor tendencia a reclamar y denunciar situaciones injustas.

EL IMPACTO Y LOS RELATOS. El informe de Pulso Social aborda el fenómeno desde distintos aspectos. El miedo de las mujeres se relaciona con que el desempleo impacta entre ellas con mayor fuerza. Entre los adultos (entre 30 y 55 años) ya supera los dos dígitos (10,3%). Y “los sectores de mayor nivel social y económico experimentan un menor miedo a ser afectados por los recortes de personal”, ya que el desempleo es superior en los sectores más bajos. “Donde más fuerte se sintieron los despidos –confirma Ximénez– es en los sectores en negro y más informales, como el de changas y construcción”. También “la clase media retrajo el gasto enseguida, postergando reparaciones y mejoras en la casa, de forma preventiva a partir de lo que decían los medios”. La sensación, entonces, atraviesa todos los estratos, con algunas constantes: postergar reclamos salariales, trabajar sin cobrar las horas extras o aceptar las suspensiones de la empresa.

Todos los relatos están cruzados por el miedo a perder lo (poco) que se tiene a nivel laboral, muchos tienen compañeros a los que la crisis se llevó puestos y la mayoría está pensando alternativas a sus puestos actuales. Vera Adducci trabaja en un estudio de arquitectura, proveedora de



Búsqueda laboral. Una imagen que amenaza con repetirse como consecuencia de la crisis.

LAS CLAVES

- ❖ El miedo a perder el trabajo alcanza al 50,7% de los mayores consultados, al 48,8% de los adultos y al 49,9% de los jóvenes.
- ❖ En los sectores medios, con un 51,9%, y los bajos, con un 51,4%, es donde el temor a perder el trabajo se manifiesta con más

intensidad. En los sectores altos el temor baja al 34,1 por ciento.

- ❖ El miedo a perder el trabajo es mayor entre las mujeres, donde llega hasta el 53,5%, que en los hombres, donde redondea un 50,6 por ciento.

- ❖ La encuesta se realizó entre 560 personas de la ciudad de Buenos Aires y del primer y segundo cordón del Gran Buenos Aires.

- ❖ El miedo se explica por la crisis internacional y el conflicto no resuelto con el campo según relatos de desocupados recientes.

grandes empresas multinacionales. “Ya se fueron dos personas de ventas –lamenta–. Las frases de 2009 fueron ‘es un principio de año flojo’, ‘marzo no repunta’ y ‘esto ya no levanta’”. Su sector se vio particularmente afectado por la crisis. Entre lo grandes proyectos que quedaron trancos, Vera cita el de una compañía estadounidense que estaba lista para comprar un edificio de oficinas de 10 mil metros cuadrados, pero desistió cuando el panorama oscurecía. Para unos pocos, la crisis promovió un mejor horizonte. Federico Spinetta, licenciado en Marketing, trabaja free lance para España, con el consiguiente ingreso en euros. “No siento la crisis porque soy independiente. Es cierto que

Los relatos están cruzados por el miedo. Muchos tienen compañeros a quienes la crisis se los llevó puestos.

en Europa la situación está más complicada y la gente tiene mucho miedo, pero yo tengo ventaja porque ofrezco mejores precios”, promociona.

En otros lugares, el contexto económico provocó grandes conmociones internas. En diciembre del año pasado, una empresa vinculada al área de medios (con oficinas en Brasil, Chile y la Argentina) despidió a 26 de sus 43 empleados. “La excusa –recuerda una de las empleadas sobrevivien-

tes– fue que la compañía no contaba con el dinero suficiente para mantener abierta la sucursal local en semejante magnitud”. La excusa era atendible: General Motors y Microsoft, dos de sus principales clientes, habían reducido sus pedidos. Como suele suceder, los empleadores trasladaron la carga de la crisis a sus trabajadores: “Nos pidieron que saliéramos a vender el servicio, pero era imposible en esta situación. En la oficina estamos muy tensos, cada vez que llama un cliente para decir que hubo alguna omisión en nuestros informes, nos da mucho miedo de que se vaya”. Por eso, desde hace dos meses reparte currículos en todos lados: “El fantasma sobrevuela todo el tiempo”.